



Mi Universidad

ENSAYO

Nombre del Alumno: Carlos Aron Ramos González

Unidad: Cuarta Unidad

Nombre de la Materia: Teorías de la personalidad

Nombre de la Licenciatura: Psicología

Grado: Tercer Cuatrimestre

INTRODUCCION

En la actualidad, uno de los temas que más se están investigando dentro del ámbito de la Psicología de la Personalidad es el relacionado con el desarrollo de la personalidad, con su estabilidad y cambio a lo largo del tiempo. La cuestión de si la personalidad puede o no cambiar ha sido un tópico constante en nuestra disciplina. En 1890, ya William James llegó a la conclusión de que, alrededor de los 30 años de edad, la personalidad de un individuo se ha hecho tan sólida como una escayola, y ya no volverá a ablandarse jamás. Sin embargo, no todos los psicólogos han estado de acuerdo con la afirmación de James. Por ejemplo, Erikson (1963) consideraba que los adultos maduran y cambian a medida que van pasando por diferentes etapas. Igualmente, los psicólogos clínicos suelen partir del supuesto de que los individuos son capaces de realizar cambios importantes que afectan a muchos aspectos de sus vidas. Incluso algunos, como Mischel (1972), han propuesto que la personalidad puede ser tan maleable que cambie de situación a situación. Pero, aunque la personalidad parece que cambia a lo largo de toda la vida, hay determinados períodos en los cuales los cambios que se experimentan son mayores y tienen más repercusión en la vida presente y futura de los individuos; me estoy refiriendo concretamente a la infancia, la adolescencia y la adultez temprana. En este sentido, el hilo conductor del presente trabajo va a ser clarificar, en la medida de lo posible, cuáles son las características personales más destacadas durante dichas etapas, cómo se han desarrollado, cómo influyen en la adaptación a los distintos ámbitos de la vida y qué puede hacerse para cambiarlas si no nos gustan o para aprenderlas si no las hemos adquirido. Siguiendo una clasificación tradicional dentro de la disciplina, se dividirá este trabajo en dos partes claramente diferenciadas. Una de ellas estará centrada sobre los distintos elementos de la personalidad que se han propuesto habitualmente. La otra versará sobre el desarrollo del sí mismo en sus diferentes acepciones.

ELEMENTOS DE LA PERSONALIDAD

Elementos estructurales o rasgos

Los elementos estructurales o rasgos han sido definidos como dimensiones de personalidad relativamente descontextualizadas, referidas a la conducta expresiva o al estilo de respuesta y que distinguen a unas personas de otras. Aunque con dicho término se ha aludido normalmente a una serie de regularidades observadas en la conducta de las personas en una amplia variedad de situaciones, también se han incluido dentro de este concepto patrones consistentes de pensamientos o sentimientos. Por lo general, se considera que los rasgos son las características que el individuo "tiene". En relación con el desarrollo de estas características, Loehlin (1992) ha demostrado que están bastante influidas por las características genéticas aditivas y el ambiente no compartido al que somos sometidos cada uno de nosotros de modo individual. A lo largo de la historia de la disciplina se han propuesto diversas clasificaciones de rasgos; no obstante, en los últimos tiempos existe un acuerdo bastante alto entre los distintos investigadores en considerar como objeto de interés fundamental la denominada clasificación de los "Cinco Grandes". De acuerdo con esta clasificación, podemos hablar de cinco rasgos fundamentales (aunque con diversas variaciones en la terminología empleada para designarlos): extraversión, estabilidad emocional, afabilidad, responsabilidad y apertura mental. Se ha considerado que estos factores o dimensiones poseen validez transcultural. La extraversión y la amabilidad están relacionadas con el comportamiento interpersonal. La extraversión (versus introversión) se refiere a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales y se asocia con aspectos como por qué los individuos prefieren estar solos o con otras personas. La afabilidad o amabilidad (versus oposicionismo) recoge la cualidad de la interacción social y se asocia con las respuestas características hacia otras personas; es producto de la socialización. La responsabilidad (versus falta de responsabilidad) refleja el grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas; es decir, hace referencia a la forma en que se realizan las tareas. El neuroticismo (versus estabilidad emocional) está relacionado con la vida emocional de las personas y con su ajuste. Las personas con puntuaciones altas tienden a experimentar emociones negativas. Es una

dimensión descriptiva muy importante en las personas que tienen problemas psicológicos. La apertura mental (versus cerrado a la experiencia) tiene que ver con la respuesta de las personas ante las ideas y experiencias nuevas. La extraversión y la amabilidad están relacionadas con el comportamiento interpersonal. La extraversión (versus introversión) se refiere a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales y se asocia con aspectos como por qué los individuos prefieren estar solos o con otras personas. La afabilidad o amabilidad (versus oposicionismo) recoge la cualidad de la interacción social y se asocia con las respuestas características hacia otras personas; es producto de la socialización. La responsabilidad (versus falta de responsabilidad) refleja el grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas; es decir, hace referencia a la forma en que se realizan las tareas. El neuroticismo (versus estabilidad emocional) está relacionado con la vida emocional de las personas y con su ajuste. Las personas con puntuaciones altas tienden a experimentar emociones negativas. Es una dimensión descriptiva muy importante en las personas que tienen problemas psicológicos. La apertura mental (versus cerrado a la experiencia) tiene que ver con la respuesta de las personas ante las ideas y experiencias nuevas.

DESARROLLO DEL YO O AUTOCONCEPTO

El sentido de la propia identidad consiste esencialmente en la percepción y vivencia que cada uno tiene de sí mismo, como poseedor de unas determinadas competencias y habilidades, con unas necesidades, intereses y valores concretos, con unos proyectos e ilusiones que desearía lograr y satisfacer. Es el resultado de la integración de los distintos aspectos del yo en una totalidad integrada.

El establecimiento de una identidad personal estable es realmente un hito significativo, que ayuda a preparar el terreno para una adaptación psicológica positiva y para el desarrollo de compromisos emocionales profundos y confiados que posiblemente podrían durar toda la vida. Al menos tres factores influyen en el progreso del adolescente hacia el logro de identidad:

1. El desarrollo cognitivo. Cuando ya se ha alcanzado un dominio sólido del pensamiento formal y se puede razonar lógicamente acerca de situaciones hipotéticas, existe más capacidad para imaginar y contemplar identidades futuras.

2. La crianza personal. Es difícil que uno establezca su propia identidad sin haber tenido la oportunidad de identificarse con figuras parentales respetadas y de adoptar algunas de sus cualidades deseables. Así, los adolescentes con una mejor identidad parecen tener una base emocional sólida en su casa combinada con una libertad considerable para ser individuos por derecho propio. El mismo estilo parental cariñoso y democrático que ayuda a los niños a lograr un sentido fuerte de autoestima también está asociado con resultados de identidad sanos y adaptativos en la adolescencia. Los padres democráticos, que combinan en la relación con sus hijos la comunicación y el afecto con el control no coercitivo de la conducta y las exigencias de una conducta responsable, son quienes más van a favorecer la adaptación de sus hijos, que mostrarán un funcionamiento social más saludable, una mejor actitud y rendimientos académicos y menos problemas de conducta. Cuando los padres se comportan de manera fría y excesivamente controladora, los hijos se muestran obedientes, sumisos y conformistas a corto plazo, pero se rebelan a largo plazo. Por último, ser excesivamente permisivo también es perjudicial porque, a pesar de mostrar una relación cálida y defectuosa, los hijos suelen presentar déficits en el control de la conducta, falta de esfuerzo, problemas de conducta y consumo de alcohol y drogas. Por último, si los padres son indiferentes, los hijos pueden desarrollar tanto problemas externos, como agresividad y conducta antisocial, como internos, tal es el caso de baja autoestima y malestar psicológico.

3. El contexto sociocultural. Las sociedades occidentales permiten y esperan que los adolescentes planteen cuestiones serias acerca de ellos mismos y que las respondan. Los adolescentes deben elegir una identidad personal después de explorar cuidadosamente muchas opciones.

Los individuos que establecen mejor su identidad se caracterizan por adaptarse mejor a las situaciones sociales, relacionarse mejor con los demás, tener más

confianza en sí mismos, tener mejor rendimiento académico y tener menos problemas de conducta.

Uno de los aspectos más importantes de la identidad es el concepto de autoestima, que se refiere a la evaluación que hacemos acerca de nosotros mismos. Suele ser alta en la infancia y desciende al inicio de la edad escolar; probablemente, porque se recibe información de otras fuentes distintas a la familia con respecto a uno mismo que pueden no ser tan benévolas. Depende por tanto de uno mismo y de los demás.

Su desarrollo depende de los padres y de los iguales. Los adolescentes que poseen una elevada autoestima tienden a tener padres que son afectuosos y les prestan apoyo, que establecen normas claras que deben seguir y que les permiten expresar su opinión a la hora de tomar decisiones que les afectan personalmente. Por otra parte, la influencia de los pares en la autoestima resulta especialmente evidente durante la adolescencia. Cuando los adultos jóvenes reflexionan sobre las experiencias que fueron importantes para ellos y que podrían haber influido en su autoestima, mencionan las experiencias con amigos y compañeros sentimentales con mucha mayor frecuencia que con los padres u otros miembros de la familia.

Los adolescentes suelen mostrar incrementos graduales, aunque modestos de la autoestima. Los niveles suelen más altos en los hombres, pero más estables en las mujeres. Se considera que estas diferencias podrían ser un reflejo de la mayor presión que el contexto social ejerce sobre las mujeres para que adopten patrones de conducta, expectativas y esquemas valorativos de sí mismas de forma más temprana.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo he intentado dar una visión bastante general de aquellas características personales que pueden ayudarnos a tener un buen ajuste a nuestro contexto social, haciendo también hincapié en los factores que las facilitan o las obstaculizan. Sin embargo, no quisiera concluir el capítulo sin

exponer, aunque sea brevemente, algunas de las conclusiones a las que creo que puede llegarse en relación con el desarrollo de la personalidad. Son las siguientes:

1. La personalidad no es algo estable y poco sujeto a cambios sino algo que cambia durante toda la vida.
2. La adolescencia y los años posteriores son una etapa clara para mejorar nuestras características y para aprender habilidades interpersonales y emocionales específicas, ya que se produce un avance en aspectos como la cognición social, la empatía, la autoconciencia, las relaciones interpersonales (se amplían y diversifican) y los roles sociales (nos volvemos más activos y participativos).
3. Este aprendizaje puede mejorar nuestra visión de nosotros mismos y nuestra autoestima.
4. Como consecuencia de lo anterior, una de las principales aportaciones que puede hacer la psicología es, por tanto, modificar aquellos comportamientos o aspectos desadaptativos de la personalidad y enseñar aquellos que no se han aprendido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bermúdez, J. (1997). La personalidad. Madrid: Aguilar.

Bermúdez, J., Pérez García, A.M. y Sanjuán, P. (2003). Psicología de la Personalidad. Teoría e investigación. I y II. Madrid: UNED.

Cantor, N. y Zirkel, S. (1990). Personality, cognition, and purposive behavior.

Oliva, A. (1999). Desarrollo social durante la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Eds.). Desarrollo social durante la adolescencia 1. Psicología Evolutiva

Watson, D. (2002). Positive affectivity. The disposition to experience pleasurable emotional states.